Desafío Expresivo: Arte, Educación y Cultura

Javier Alfonso Delgadillo Molano

Universidad de Artes y Ciencias Sociales, Santiago-Chile

“Lo dado es la condición de una acción futura, no su límite”.

Beatriz Sarlo

RESUMEN

Se establece esa relación existen entre educación y cultura a través de las posibilidades que presenta el arte en la escuela, la cual esta implícita desde aquellos procesos formativos y sociales que son propios de la acción artística y de las posibilidades que nos da la educabilidad en el sujeto al ser un importante interprete según los cánones del artista. Quien establece las opciones de lo individual que tiene bastante incidencia en las acciones sociales y comunitarias mediante la expresión simbólica determinado como producto artístico de los lenguajes expresivos del arte, los cuales inciden en la consolidación de los hechos y desafíos culturales, que instaura desde aquellas experiencias y vivencias que reconoce unas variables violentas en las comunidades para su estudio y reformulación estética.

PALABRAS CLAVES: Educación artística, social, formación, violencia social.

PRESENTACIÓN

La intención de este documento es reconocer las relaciones que existen entre las necesidades de sociabilidad de la acción artística y sus posibilidades de educabilidad en el sujeto mediante la expresión simbólica, así mismo su incidencia en la cultura, razones epistemológicas que pasan por la historia del arte, las cuales se reflejan en el campo de la educación y se consolidan en los hechos y desafíos culturales.

Con estas premisas se busca indagar acerca de los procesos sociales e intelectuales que presenta la Educación Artística, campo específico en el que el arte en la escuela permite identificar las relaciones que se entablan entre sujeto, objeto, contextos y pedagogía, componentes que situados, dejan explícitos sus aportes significativos a la cultura desde la particularidad del componente estético y expresivo.

Este análisis lo argumenta el acercamiento de algunas perspectivas, entre ellas la de Henrik (1988 p. 18), quien arguye que: La construcción teórica sirve a dos fines principales. Uno es predecir la ocurrencia de acontecimientos o de resultados experimentales y prever así nuevos hechos. El otro consiste en explicar o hacer inteligibles hechos ya registrados.

Esta asociación identifica qué un dominio intelectual por periodos largos de tiempo niega otras opciones de pensamiento, a lo que el acertado Bhabha (1994), expone una idea clave estableciendo que los discursos críticos poscoloniales requieren formas de pensamiento dialéctico que no renieguen o nieguen la otredad que constituye el dominio simbólico de la identificación psíquica y social, donde se reconozca lo visible de lo indivisible, resaltando que somos el resultado de una construcción latinoamericana y local, a partir de nuestro pasado, el cual no se puede negar o clausurar; convierte en hecho teórico, como aquello que faltó por contar o narrar, o que fue negado e invisibilizado.

Todo este contexto no pude perder de vista que las acciones sociales que debaten acerca de si la educación, en lo cultural, está cumpliendo su fin, como lo expone Wallerstein (2001 p 183-184) Debemos admitir enteramente la particularidad de la reconstrucción europea del mundo, porque sólo después será posible ir más allá de eso, y arribar esperanzados a una visión más inclusivamente universalista de la posibilidad humana, una que no evite ninguno de los difíciles e imbricados problemas de perseguir en conjunto, lo bueno y lo verdadero.

Abordar las premisas anteriores no es tarea fácil, siendo que establece aquella relación existente entre educación y arte, remite a un terreno en el que la experimentación, durante muchas décadas, ha realizado avances significativos en el país

que no han sido sistematizados específicamente; por ello, en este proceso de indagación, en sus razones y principios se emprende un análisis en los documentos posibles que permitan hacer aportes que brinden la información acorde y adecuada que acerque a una premisa dominante de análisis, llegando con ello a una propuesta de transformación de mundo que es reflejo en las acciones que se realizan en las comunidades por medio de la expresión viva del ser, que repercuten en la cultura, para que esta acción se reconozca en lo educable la apropiación creativa e innovadora de estas construcciones desarrolladas en contextos sociales desde un mundo caótico y violento, que se identificaran con el proceso de pensamiento y apropiación de un saber y ese saber en la transformación del mundo cultural y social de las comunidades.

Por ello, se recurre a Moreiras (1988 p. 493) en sus planteamientos sobre América Latina; el autor habla que

“Latinoamericanismo poscolonial” es por lo tanto un término comparativamente útil, si no literalmente exacto, que refiere a un latinoamericanismo informado por la situación global, por el imaginario inmigrante, y por lo latinoamericano al interior de la máquina académica metropolitana hegeliana cuyo deseo no pasa por la articulación identitario-diferencial, sino más bien por su

constante desarticulación, mediante la apelación radical a un afuera residual, a una exterioridad que todavía rehúse dejarse doblar hacia el interior imperial,

donde la globalización como marco general, de una memoria siempre desvaneciente y sin embargo persistente, pero que algunos teóricos la convierten en región redentora o salvífica, emergiendo como región de una libertad concreta y posible, pero con restricciones; sin negar que Latinoamérica como repositorio de una diferencia cultural sustancial y susceptible de resistir a la asimilación por la modernidad eurocéntrica, busca su reformulación al servicio del nuevo paradigma de dominación, pero sin caer en esa imagen especulativa del neorracismo, a la que se rehúsa enfrentarse como su negación a sí misma, producto de algunas violencias sociales.

Esta apreciación conlleva una síntesis acorde con las disposiciones de las experiencias y pensamientos en el tema, por lo que en el desarrollo se destaca la relevancia del arte y la educación para la sociedad, específicamente desde factores que procuran ser los aportantes, transmisores y transformadores de una cultura en cuyos contextos el arte que se convierte en una acción comunitaria que posee relaciones directas con las funciones de la educación en la sociedad, todo el mundo sabe que no hay manera de hablar de ti sin hablar también de mí, acción que permite que aquellas violencias y anarquismos establecidos se permeen y catalicen desde el arte. Lo que se

propone es conceptualizar esa diferencia de relación y relaciones existentes con la tradición y las experiencias latinoamericanista.

¿Qué entendemos?

Identificando el sentido que tiene la Educación, como esa concepción que se tenga de hombre y del modelo de sociedad que se pretende conseguir (Pérez Alonso y otros, 2011:33) premisas que plantea fuertemente como tarea de los procesos académicos para lo social, reconociendo con ello, que estas estructuras de formación se han originado desde modelos históricos, económicos, políticos y universales, pero que desde su desarrollo son propios de las comunidades, por ello se habla de que los procesos educativos en las culturas hace relación con sus entornos que permiten construir desde lo posible y acordado desde lo popular unas estructuras y unos manejos de concepciones en formas que se convierten en objetos representativos y simbólicos logrando manejar una codificación apreciativa y conceptual propia de su contexto, lugar donde se da la relación específica de mundo y de identidad o identidades.

Pero para llegar a esta concepción es necesario reconocer que la educación es la base central desde donde hay una conexión y relación con los desarrollos sociales en general, por ello es tan significativo que, a través de la pedagogía, se nos oriente la importancia entonces de que es enseñar. El profesor enseña

para que el alumno aprenda. En el binomio enseñanza-aprendizaje, la enseñanza es un medio y el aprendizaje, un fin, porque la enseñanza no se justifica sin el aprendizaje, aunque este, en ciertos casos, pueda dispensar de la enseñanza. En la escuela, los docentes son agentes al servicio de un sujeto que es el alumno. (Marques, 2006:21).

En toda sociedad por primitiva que sea, encontramos que el hombre se educa, pero que reconocemos como enseñanza cuando realmente no se enseña, lo que se hace, es dar aperturas motivacionales y orientaciones para que el alumno vaya construyendo su conocimiento y el sentido de su sociabilidad desde su individualidad, por ello

la educación se puede definir como el conjunto de instituciones, personas, creencias, contenidos y prácticas tendientes a la socialización, transmisión cultural y formación diferenciada de las nuevas generaciones. La definición de enseñanza, en cambio se reduce a aquellas instituciones, personas, contenidos y prácticas que se orientan a los procesos más precisos y técnicos de formación diferencial. Por escolarización, finalmente entendemos los procesos educativos y de enseñanza que tienen lugar en los distintos centros escolares; con una doble vertiente:

tanto la provisión obligatoria de puestos escolares a cargo de la administración pública, como el deber familiar y personal de implicarse en esos procesos, Guerrero (2003:16).

Lo planteado anteriormente permite identificar la intensión y orientación de la educación en lo personal con implicación en lo social, que repercute en lo cultural; que se acompaña desde una apreciación y apropiación del arte en la escuela, que en esencia requiere de una educabilidad desde los ámbitos sociales y culturales de las comunidades, la cual se logra cuando se da de manera estructurada según cánones hegemónicamente establecidos o a través de aquellos saberes que se proyectan en el hombre en contacto con un material o inmaterial y la transformación en algo significativo y simbólico para la sociedad, lo que ha permitido con el tiempo una postura respetuosa a las márgenes de la academia y de reconocimiento en los procesos educativos y culturales de los pueblos del mundo. Por lo tanto, los artistas aprenden su arte a través de un proceso complejo que no exime, en primer lugar, de la vocación; en segundo lugar, del estudio de las técnicas de su arte; en tercer lugar, de la práctica de su arte, y, en cuarto lugar, de aprender a hacer con los maestros. (Marques, 2006:10).

A que nos referimos como arte, cuando es designado como

la dinámica de la naturaleza y la psicología de las acciones humanas. El adiestramiento artístico va más allá del simple dominio del medio: los artistas también deben conocer lo que son las causas y los efectos en la naturaleza y los motivos y las consecuencias en las acciones humanas. De otro modo, serían incapaces de producir representaciones convincentes. (Efland 2002:36).

Ello se logra cuando la enseñanza de las artes se argumenta de procedimientos y técnicas como una noción abstracta, fruto del concepto del ser humano, de su obra y de la naturaleza; precisamente como la expresión viva del ser humano y que se manifiesta simbólicamente a través de las expresiones de la música, danza, teatro, plástica, cine, video, fotografía entre otros y que se requieren ser reconocidos desde su historia, métodos, técnicas y aplicaciones para que de esa manera se pueda enseñar a partir de la experiencia vivida, además que este facilitador permita la comunicación y apropiación del oficio y que establece como un posible y marcado tema de aplicación en algunos campos posibles desde la violencia que en nuestra Latinoamérica esta incrustada en la sociedad, por la historia que la acompaña y el ajuste equilibrado de lo justo.

De esta manera las manifestaciones sociales y artísticas son propios de los hábitos comunitarios de una comunidad para su

aplicación, así mismo es la manera como el ser se ve involucrado por sus costumbres ser compatibles al grupo que pertenece y los resultados que da en su colectividad, por ello se podría decir que

la cultura es aprendizaje (dimensión conductual), algo aprendido que se transmite simbólicamente que, aunque contiene ideas, no existe en la cabeza de alguien; aunque no es física, no es una entidad oculta, sino que es una conducta humana que es vista como algo simbólico, que significa algo, tiene un sentido y un valor que se expresa a través de su aparición y por su intermedio y es fuente de identidad individual y colectiva (López de Aguilera, 2000:22)

por lo tanto la cultura se le considera que es simbólica y dinámica por la forma como construye su conocimiento y se convierte en un lenguaje de identidad.

Si la Educación se argumenta desde su raciocinio, entonces cuales son las relaciones que logra tener con el arte y que es sustentado por la Cultura, lo importante no es darle sentido a lo que se comenta sino a la vivencia propia como se va asumiendo, para dar razón a aquel, quien participe en el hecho.

La “puesta en cultura” es lo que concede a cada momento y etapa histórica de la humanidad su propia figura

“entre una sociedad y sus modelos científicos, entre una situación histórica y el utillaje intelectual que le resulta adecuado, existe una relación, que lejos de ser una suma fortuita de elementos, constituye un sistema cultural” (De Certeau, 1999)

Este sistema es el que ha permitido identificar que la razón de ser de la educación es el desarrollo de conocimiento en su amplia gama de manifestaciones y lograr una equidad en la sociabilidad, mientras el arte considerada como aquella forma que lleva el ser en su interior para que se desarrolle en las comunidades como expresión simbólica. La escuela es el instrumento y el espacio que las sociedades culturalmente complejas encontraron para dar educación. La escuela es, por tanto, un instrumento de cultura y el profesor un agente cultural. (Marques, 2006:16-17)

Para el acercamiento a la génesis de la enseñanza se hace necesario identificar esta relación entre arte, educación y cultura, que se logra a través de su hacedor como origen de la Educación Artística por ello se aplica el concepto de artífice entendido este como aquel personaje que puede ser el artista, el estudiante, el maestro, el investigador y demás personas que

ven en las artes una alternativa de interés personal y de formación en las estructuras de la sensibilidad, la creatividad y la expresión, que le aporta como hecho de conocimiento y se consolida en procesos sociales con que dan origen y principio a la enseñanza de las artes que actualmente consideramos como ARTE.

¿Cómo la violencia se estudia desde las artes?

Como un desafío cultura para nuestra América donde las comunidades llegan a identificar y vivir unas variables violentas de sociabilidad, que es posible nivelar al lenguaje expresivo, esa posible alternativa de recurrir a las manifestaciones y/o experiencias sociales para realizar propuestas artísticas que permitan ser un filtro de estudio, análisis y reflexión sobre lo posible y lo no esperado de las violencias, que establece el ser humano con su interior y que por ideologías y pensamientos diversos nos lleven a la destrucción de la humanidad.

En todas las épocas ha habido una tensión entre arte, educación y cultura, sobre el puesto que ocupan en las comunidades. Además de la mirada que han asumido los otros, fuera de esa concepción hegemónica e impositiva, es que la periferia (*epistemología del sur*) ha logrado construir su identidad a pesar de su otredad, así mismo se puede reflejar en nuestra América que fue vista y tratada como homogénea por décadas, perdiendo por épocas su individualidad, como es el

caso de la enseñanza en la expresión simbólica, ello permite reconocer que no existe un concepto de arte universal, ni un lenguaje universal del arte, cada época y cada cultura tiene el suyo e interpreta las manifestaciones artísticas desde su identidad o identidades, propio de un pensamiento diverso e incluyente.

Recurro en hacer una mirada hegemónica, que nos puede dar luces sobre los orígenes de la enseñanza de las artes desde la mirada del norteamericano Arthur Efland (2002) y otros autores, antecedentes significativos en sucesos e hitos de la historia de las artes que hicieron aportes a la cultura universal de impacto en nuestra América.

Uno de los referentes más significativos es la información dejada por los griegos quienes le dan una razón y relevancia a la formación en la expresión de los sentidos donde la educación estaba limitada a los hijos de las familias que poseían riqueza o poder donde se da su origen en Grecia y sus grandes filósofos Platón y Aristóteles consideraban que

las artes no eran valoradas por sus cualidades estéticas sino por su impacto educativo como instrumentos para la conservación de la cultura. La razón es que se consideraba que las artes eran ocupaciones poco dignas, impropias de los hijos de las mejores

familias... Aquellos que se ganaban la vida como alfareros, tejedores, pintores o grabadores aprendían sus oficios en los talleres familiares donde el padre transmitía sus habilidades a los hijos. (Efland, 2002:25 y 26).

La razón epistemológica de la enseñanza de las artes se encuentra en que las artes logran ser un medio intangible e indispensable para el desarrollo del pensamiento personal de gran relevancia para las comunidades.

Después de este amplio universo de percepciones, para la Edad media, en que la austeridad fue su principio, donde sobresalen las abadías como centros del saber, la opinión de San Agustín era que no se puede alcanzar el conocimiento exclusivamente a través del ejercicio de la razón. Al contrario, es necesario tener fe para poder alcanzar el conocimiento...las artes y las ciencias, así como todo pensamiento y acción, emanaban de la misma concepción religiosa del mundo, por ello esta etapa de la humanidad se centró

en que la cultura, en la cual todo ámbito de la vida estaba en relación inmediata con la fe y con las verdades eternas, hacia prácticamente depender toda la vida intelectual de la sociedad, toda su ciencia y su arte, todo su

pensamiento y su voluntad, de la autoridad de la iglesia (Hauser 1998:220).

Por ello el fin primordial de las escuelas monásticas fue la salvación de las almas, donde se instalaron algunas apreciaciones que todavía permean en la historia como que la *ociosidad es el mayor enemigo del alma*. El proceso formador con el aprendiz era que,

tras un periodo de cinco a seis años, el aprendiz recibía habitualmente un certificado y tras pasar un test oficial, que a menudo incluía la elaboración de una pieza maestra, estaba en condiciones de obtener el rango de maestro. Un maestro podía abrir su propio taller y tomar aprendices. (Efland 2002:47)

En este momento histórico la formación se realizaba por transmisión oral o el aprendiz hacía copia de lo que orientaba el maestro.

En tanto que en el renacimiento italiano donde se instauró al artista como genio, ello motivó la reflexión de cuáles eran las condiciones para ser genio, los humanistas fueron los que orientaron la posición de leer y sustentar su saber,

además supieron desarrollar un fuerte sentido de la identidad cultural: el sentido de que uno debe ser consciente de la propia época y cultura en relación con las propias tradiciones en el pasado y las de otras personas. (Efland 2002:52)

Por ello el éxito de Leonardo o Miguel Ángel, figuras del arte que les permitió tener independencia para escoger sus patrones y aprendices.

De esta manera logramos identificar el concepto del artista quien tiene la responsabilidad de expresar la experiencia y vivencia de las comunidades de manera simbólica para establecer esa conexión del “producto artístico” que es dado entre **arte, formación y sociedad**, que reflejan los momentos más significativos para la historia, sucesos que han enmarcado el mundo de hoy y su memoria para el futuro.

Considerando que cuyos reflejos se ven visibles en la Educación Artística, reconociéndola como el sentido de pensar lo sensible y lo perceptivo estético, instalándolo como un proceso de pensamiento que tiene implicaciones del carácter cognitivo expresivo social en la educación y que, de hecho, es la razón del arte en la sociedad a través de la educabilidad, para que realice su aporte a la cultura y por ende al desarrollo

personal de sus participantes que se verán reflejados en las comunidades.

La historia nos resume que la enseñanza de las artes es el resultado de una mirada consolidada por la construcción de sociedad, que es posible que tenga un impacto significativo desde la formación artística, por ello en nuestra América se plantea que esta área de conocimiento se justifica desde los juicios, procedimientos y técnicas de los diversos lenguajes del arte, que se manifiesta en el hombre según su entorno cultura, hecho que se da desde los diferentes niveles de interés educativo, político y social, creando impacto las artes en las comunidades.

Por lo tanto, debemos reconocer que Malcolm Ross concibe a la creación artística como un proceso constructivo de la persona, de sus emociones y de un auto conocimiento. Por ello, la importancia de las artes en el desarrollo de las personas radica en que “las artes son el lenguaje de las emociones y (...) a través de ellas las personas pueden representar simbólicamente sus estados emocionales. (...) Al ser reflejados los estados emocionales del individuo, éste puede observarlos y aprender de ellos; reconoce su persona y así se conoce mejor. El conocimiento de sí mismo y la capacidad de cambiar a partir de éste es lo que Ross denomina (...) La inteligencia del sentimiento. Este sería el objetivo central de la Educación Artística (Errazuriz 2002 p 4)

Por ello, entender la importancia del arte en la escuela denominada educación artística le da el lugar de pensar en la periferia, en la otredad, en el sentir de sus universos mágicos, porque quien la asuma debe entender su sentido residual en la cultura, así mismo debe conocer todas las herramientas para llevar a cabo esta labor, porque fomenta la creatividad, originalidad y la innovación, principios de consolidación del hombre; que se asocia con la enseñanza interdisciplinaria, que lo aproximan al saber que se aplica desde múltiples perspectivas educativas que son un abanico de oportunidades, matrices principales de las diferentes artes en su relación con la educabilidad y apropiación de las sociedades.

Tanto así que las intenciones culturales, sociales, artísticas y educativas, que tienen como fin la transmisión de imaginarios y de afianzamiento de la experiencia humana, que viene instalada desde las “artes cultas” y que hace su tránsito a las “culturas populares”. Debe permitir que la Educación Artística conlleve a la exploración, compromiso y reflexión como individuo y con su colectividad, que se instale en la relación entre arte y existencia, para proponer acciones donde la equidad, la responsabilidad social, la justicia y el respeto social permeen la idea de una comunidad que valora su existencia y su perpetuidad.

Aquí la perspectiva está orientada a estimular la argumentación de un pensamiento que se asocie con otros, convirtiendo este espacio en alternativa discursiva y no problemática, sino referencial donde el arte se sustente en relación directa con la

cultura, donde se evidencie en las comunidades esa opción de identidad, patrimonio, progreso y evolución social. Incluso debería considerarse el hecho de que la *educabilidad, a través del arte* sea la manera de expresar su creatividad según diversidad de lenguajes previstos, contribuyendo a la formación de personas creativas capaces de comunicar y de transformar comunidad. Si este propósito avanza (como lo está haciendo) la enseñanza de las artes logrará su cometido de ser principio de reconocimiento del hombre en sus diferentes espacios (dentro y fuera del aula). Es así como la combinación de saberes y la apropiación del ser, serían el camino para la igualdad, la no violencia en sus diferentes manifestaciones y expresiones, donde la diversidad se construya en la tolerancia, la armonía y la confianza en la cimentación de pensar diferente desde una postura crítica y argumentativa como establecimiento al respeto y armonía a la humanidad.

Referentes bibliográficos

Bhabha, Homi, “Lo Poscolonial y lo Posmoderno” (Cap. IX), en *El Lugar de la Cultura*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Manantial SRL, 1994, pp. 211-240

Bourdieu, Pierre (2000), *Cuestiones de sociología*, ediciones Istmo. Madrid – España. p.208.

Carr, Wilfred.y Kemmis. S. (1988) Teoría Crítica de la Enseñanza, Traducido por J.A. Bravo, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, España.

De Certeau, Michael (1999) La cultura en plural. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión. SAIC

Duchamp, Marcel (1995), Marcel Duchamp. Ediciones Polígrafas S.A. Barcelona España.

Efland, Arthur. (2002). Una Historia de la Educación del Arte, Ediciones Paidós Arte y Educación, Barcelona- España

Errázuriz, Luis Hernán (2002) Teorías de Malcolm Ross sobre el rol de la Educación Artística en el desarrollo afectivo. Implicancias en el contexto de la Evaluación. En: ¿Cómo evaluar el arte?: Prácticas, mitos y teorías. Ministerio de Educación Chile: Gráfica Andes. p. 4

Escobar, Ticio, (2008). “El mito del arte y el mito del pueblo”, ediciones metales pesados, Santiago Chile.

Guerrero Seron, Antonio. (2003) Enseñanza y Sociedad, Siglo XXI de España Editores, Madrid España.

Revista Entrevero – Volume 2, Número 1, Julho de 2022

Hauser, Arnold. (1998). Historia Social de la Literatura y el Arte Tomo I, II y III. Editorial Debate, S.A., Madrid-España.

Henrik Von Wright, Georg, (1988). “Dos Tradiciones”, en Explicación y Comprensión, Madrid, España, Alianza Editorial, p. 18.

Hoja de Ruta para la Educación Artística, Conferencia Mundial sobre la Educación Artística: construir capacidades creativas para el siglo XXI Lisboa, 6-9 de marzo de 2006 – UNESCO

IDEP (2007) Rutas Pedagógicas de la Educación Artística en Bogotá, Lilian Parada y otros “Rutas Pedagógicas de la producción de obras de Arte Escénico en colegios de Bogotá D.C.”, IDEP Editorial CORCAS Bogotá Colombia.

Implicaciones del Carácter Cognitivo del Arte en la Educación Artística: Escénica, Musical y Visual, Carolina Merchán Price, Etna Mairén Castaño y María Angélica Carrillo 2008 pág. 138 Merchán, Carolina y otros

López de Aguilera, I. (2000) Cultura y ciudad. Manual de política municipal. Gijón España Ediciones Trea.

Lucina Jiménez, Imanol Aguirre y Lucia G. Pimentel Coordinadores (2010) “Educación Artística, cultura y ciudadanía” La colección Metas Educativas 2021 es una

iniciativa de la OEI en colaboración con la Fundación Santillana. Impreso en Madrid-España.

Marín Vidal, Ricardo. Coordinador y otros (2003). Didáctica de la Educación Artística para Primaria, Pearson Prentice Hall, Madrid España.

Moreiras, Alberto, (1988). “Fragmentos Globales: Latinoamericanismo de Segundo Orden”, en Castro Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo (Eds.), Teorías sin Disciplina. Latinoamericanismo, Poscolonialidad y Globalización en Debate, México D.F., Porrúa /University of San Francisco, p.493.

Moreiras, Alberto, (1995) “Epistemología Tenue Sobre el Latinoamericanismo”, en Revista Crítica Cultural N° 10, Santiago de Chile, pp. 48-54.

Patterson, C.H. (1982) bases para una teoría de la enseñanza de la educación, Editorial el manual moderno S.A., México D.F, México.

Pérez Alonso-Geta, Petra María, Francesc Josep Sánchez i Peris Concepción Ros (2011) Temas de Antropología de la Educación. Edita: Tirant lo Blanch, valencia –España.

Revista Entrevero – Volume 2, Número 1, Julho de 2022

Sachs, Curt. (1946). Historia Universal de La Danza. Ediciones Centurión, Buenos Aires, Argentina.

Sevillano Gracia María Luisa, (2005) Didáctica en el Siglo XXI, McGraw-Hill/Interamericana de España, Madrid.

Wallerstein, Immanuel, (2001). “El Eurocentrismo y sus Avatares. Los Dilemas de la Ciencia Social”,* en Mignolo Walter, Capitalismo y Geopolítica del Conocimiento, Argentina, Ediciones Signos/Duke University, p.p., 183-184, 187-188.

em branco